

Contrapunto

La pirámide social guatemalteca en el siglo XXI

Guillermo Díaz

Universidad Rafael Landívar

Resumen

En este artículo se describe la composición de la pirámide social guatemalteca en el siglo XXI, construida a partir de un esquema de clases elaborado con base en categorías ocupacionales y una estratificación social realizada según ingreso y educación. Los datos fueron obtenidos de censos de población y de encuestas de empleo e ingresos, de los años 2002 y 2018. Los resultados evidencian que la pirámide social guatemalteca es de tipo triangular, con una amplia base de clase trabajadora, según el esquema de clases, o de estrato bajo muy pobre, según la estratificación socioeconómica. También muestran que la base se mantuvo estable en los dos años en comparación, lo que se interpreta como indicador de una sociedad con escasas oportunidades de movilidad social.

Palabras clave

Pirámide social, estratificación social, estructura de clases, movilidad social, clases sociales.

Abstract

This paper describes the composition of the Guatemalan social pyramid in the 21st century, built from a class scheme elaborated based on occupational categories and a social stratification carried out according to income and education. The data were obtained from population censuses and employment and income surveys, from the years 2002 and 2018. The results show that the Guatemalan social pyramid is of a triangular type, with a broad working-class base, according to the class scheme, or very poor low stratum, according to socioeconomic stratification. They also show that the base remained stable in the two years in comparison, which is interpreted as an indicator of a society with few opportunities for social mobility.

Keywords

Social pyramid, social stratification, class structure, social mobility, social classes.

Introducción

En las primeras dos décadas del siglo XXI la economía guatemalteca creció a una tasa promedio anual de 3.5 %. A priori, es de esperar que dicho crecimiento económico beneficie a la población e impulse cambios en la estructura social. Algunos indicadores económicos y sociales apuntan en esa dirección. En el primer caso, el ingreso por habitante aumentó de US\$1,665 a US\$4,472 entre los años 2000 y 2018 (Banco Mundial, 2019). En el segundo, la tasa neta de educación básica, que comprende 9 años de estudio, subió de 30 % a 42 % y la de educación secundaria, que incluye 2 o 3 años más aumentó ocho puntos porcentuales, a 24 % (Ministerio de Educación, 2019).

Sin embargo, la evolución de la tasa de pobreza en dicho período evidencia que el crecimiento económico no benefició a la mayoría de la población guatemalteca, porque, primero se redujo de 56 % a 51 % entre 2000 y 2006, y después aumentó a 59 % a 2014. Guatemala es el quinto país con mayor tasa de pobreza en América Latina (Banco Mundial, 2019). La evolución y persistencia de una tasa alta de pobreza en Guatemala hace pensar que el país afronta el problema de trampa de pobreza, término que se refiere al círculo vicioso en el que la pobreza actual es causa de pobreza futura (Azariadis y Stachuski, 2005). La concentración del ingreso incide en la alta tasa de pobreza. El índice de Gini, con valor de 0.48,

ubica a Guatemala como uno de los países con más alta concentración del ingreso en el mundo (Banco Mundial, 2019), que limita las oportunidades de superación de la pobreza. La experiencia de América Latina en las primeras dos décadas del siglo XXI muestra que los países que redujeron su índice de Gini también disminuyeron su tasa de pobreza (Díaz, 2019).

La persistencia de valores altos en los indicadores de pobreza y concentración de ingresos, en términos sociológicos, induce a pensar en la existencia de una estructura social rígida o cerrada en la sociedad guatemalteca. De hecho, Guatemala se ubicó entre los países con más baja movilidad social, en la posición 75 de 82, en el In-

forme Global de Movilidad Social de 2020 (World Economic Forum, 2020).

Los estudios sobre estratificación y movilidad social en Guatemala en las primeras dos décadas del siglo XXI son escasos, pese a que este tema junto al de estratificación social ha sido retomado en América Latina por la investigación sociológica. A nivel de América Latina se pueden citar, entre otros, los elaborados por Portes y Hoffman (2003) y Marinho y Quiroz (2018). Para México, los estudios de Cortés y Escobar (2005) y de Serrano y Torche (2010), los de Kessler y Espinoza (2003) y Dalle (2012), para Argentina, y los de Sembler (2006), Espinoza, Bazoret y Méndez (2013) Pérez (2018), para Chile. En Guatemala, se pueden citar las investigaciones de Díaz (2012) y Ferreira, Messina, Rigolini, López, Lugo y Vakis (2013).

La presente investigación es motivada por el deseo de conocer cuán abierta o cerrada fue la estructura de clases en la sociedad guatemalteca, en respuesta a los cambios registrados en las primeras dos décadas del siglo XXI. Interesa conocer cuánta movilidad social produjo o no el crecimiento económico durante las primeras dos décadas del siglo XXI. También, conocer los cambios en la estructura ocupacional y de clases.

La aproximación metodológica a los temas objeto de estudio se realiza a través de construir la estructura de clases, con base en datos de las ocupaciones reportadas en los censos de población de 2002 y 2018. También se utilizan datos de encuestas de empleo e ingresos de esos años para construir un esquema de estratificación social, con base en los indicadores de ingresos y educación.

Revisión de literatura

Las clases sociales y la estratificación social son dos de los temas más estudiados en la sociología, tanto desde la perspectiva teórica como empírica. En consecuencia, es amplia la literatura existente al respecto. En este apartado se realiza un esbozo de las teorías, enfoques y esquemas revisados y seleccionados por considerar que contribuyen al estudio realizado.

El análisis sociológico de las clases sociales se inicia con Marx (Marx, 1973), que define las clases sociales desde su vinculación con la propiedad de los medios de producción, a partir de la cual plantea una relación de conflicto entre dos principales clases, los capitalistas (propietarios) y trabajadores (no propietarios). Según esta teoría, las clases sociales se han manifestado en la historia por su posición

antagónica, expresada en lucha de clases (Marx y Engels, 1970). A la teoría marxista de las clases sociales se unieron numerosos autores, entre los que se pueden mencionar a Dahrendorf (1966), Poulantzas (1977), Touraine (1995) y Wright (1999), quienes reinterpretaron las ideas iniciales de Marx para completar su teoría, debido a que dicho autor falleció antes que pudiera hacerlo. De hecho, Marx utilizó en sus diversas obras el término clase de varias formas e incluso contradictorias (Kerbo, 2003).

De los citados autores, para este trabajo de investigación toman relevancia Touraine (1995) con su planteamiento de dos clases, una superior y otra popular, así como Wright (1999), quien es el teórico marxista contemporáneo más influyente, por su definición de las clases sociales a partir de la relación de autoridad y con las calificaciones del trabajo, en complemento a la relación con la propiedad de los medios de producción. Wright aborda la autoridad como una dimensión de las relaciones de clase en el capitalismo, dentro del cual los gerentes y supervisores son quienes ejercen el control de los medios de producción por delegación de los capitalistas. De esa cuenta, gerentes y supervisores los distingue de los trabajadores porque participan

de la distribución del excedente económico. La calificación es un elemento de diferenciación entre los trabajadores en el capitalismo. A criterio del autor, la calificación da origen a estratos dentro de la estructura de desigualdad. A partir de los elementos indicados, Wright elaboró la matriz presentada en la tabla 1, que vincula formas de apropiación y de dominación según las relaciones capitalistas o de producción de pequeñas mercancías.

La teoría de Wright identifica las relaciones de clase con la desigual distribución de los derechos sobre los medios de producción. Con base en esta concepción define la estructura de clases como “la suma total de las relaciones de clase en una unidad dada de análisis... puede hablarse de estructura de clases de una empresa, de una ciudad, de un país... (Wright, 1999, p. 7). La relevancia de este concepto en el análisis del autor es que “la estructura de clases trata de la estructura de las relaciones sociales en la cual los individuos (o, en algunos casos, las familias) determinan sus intereses de clase.... la estructura de clases define el conjunto de lugares vacíos o posiciones ocupadas por los individuos o las familias” (Wright, 1985, p. 10). Un elemento importante de esta teoría para esta in-

vestigación es que la estructura de clases proporciona un mecanismo para describir los cambios sociales en el tiempo.

Tabla 1
Esquema de clases de Wright

Clase	Relaciones capitalistas		Relaciones de producción de pequeñas mercancías	
	Apropiación	Dominación	Apropiación	Dominación
Burguesía	+	+		
Altos gerentes	+/-	+/-		
Bajos supervisores	-	+/-		
Trabajadores	-	-		
Pequeña burguesía			+	+
Empleados semi autónomos	-	-	-	+
Pequeños empleadores	+	+	+	+

Fuente: Wright, 1997.

El otro autor clásico del análisis de las clases sociales es Max Weber, quien, en términos de Kerbo (2003), presenta un paradigma alternativo del conflicto, que incluye, además de lo económico, factores políticos y sociales, entre otros, como causa del conflicto. Para Weber las clases sociales se definen en función del acceso desigual de recursos escasos y socialmente valorados, en especial la propiedad, riqueza y posición en el mercado, determinada esta por la formación. El acceso a tales recursos incide en que los miembros de una clase social tengan similares oportunidades de vida. A partir

de estos factores, Weber identificó cuatro clases sociales: los obreros, sin propiedad, ni formación; la pequeña burguesía, con propiedad pero escasa formación; los técnicos funcionarios y empleados de cuello blanco, que tiene formación pero no propiedad; y la burguesía, que poseen propiedad y formación (Requena, Salazar y Radl, 2013). De esta teoría tienen relevancia para esta investigación los siguientes autores Lenski (1969), Parkin (1978) y Erikson y Goldthorpe (1993). De la teoría de Lenski son de interés los conceptos de poder, privilegio y prestigio. El poder lo define dicho autor como

posibilidad de apropiarse todo o la mayoría del excedente económico, mientras que el privilegio es la posesión de dicho excedente y el prestigio, algo que se deriva de los dos anteriores. Para Lenski las clases sociales son conjuntos de personas que tienen similitudes en términos de poder, prestigio y privilegio, por lo que la estructura de clases la fundamenta en la cuota de poder de cada clase.

Por su parte Parkin (1978), considera que las clases sociales se conforman a partir de la estructura ocupacional. Califica a esta de “la pared maestra de la jerarquía de clases”. Con base en este planteamiento, el citado autor identifica seis categorías ocupacionales que dan origen a desiguales remuneraciones en el capitalismo actual, las cuales son: profesionales, técnicos y ejecutivos; técnicos de grado medio y administrativos; pequeños empleados; trabajadores manuales cualificados; trabajadores manuales semi cualificados y trabajadores manuales no cualificados. Para Parkin, las cualificaciones y la propiedad son los principales factores de exclusión social en la sociedad capitalista. Sobre este tema es clave el concepto de “cierre social excluyente” que utiliza para referirse al proceso mediante el cual un grupo social privilegia su posición a expensas de otros grupos.

Erikson y Goldthorpe (1993), con base en el planteamiento de Weber sobre el poder y el status, elaboran un esquema de clases fundamentado en la ocupación y el status asociado a esta, que les permite agrupar categorías ocupacionales de individuos con similares niveles de ingreso y condiciones de trabajo (Atria, 2004). Su esquema toma en consideración la posición del individuo dentro del proceso productivo, con lo cual incorpora el factor de autoridad. El esquema básico de Erikson y Goldthorpe se basa en tres posiciones de clase. En una versión posterior, elaborada junto a Portocarero amplió a 11 el número de clases (Marhino y Quiroz, 2018). La tabla 2 presenta ambos esquemas.

Marhino y Quiroz (2018) aplicaron ambos esquemas para los países de Centro América, Panamá, República Dominicana y México. En el caso de Guatemala, país que interesa por ser el centro de esta investigación, la clase de servicio representó el 8.3 % de la población consultada en la encuesta nacional de empleo e ingresos de 2017. La clase no manual constituyó 48.7 % y la clase trabajadora 43 %. Los autores también elaboraron un esquema de estratificación social con base en dos dimensiones: educación e ingresos. En ambos casos utiliza-

ron cuartiles para elaborar la matriz clasificatoria de doble entrada. En educación el cuartil bajo comprendió hasta 6 años de estudio y el cuartil alto más de 12 años de escolaridad.

Tabla 2
Esquema de clases de Erikson, Goldthorpe y Portocarero

3 clases	11 clases
Clase de servicio	I. Grandes propietarios, altos directivos y profesionales
	II. Técnicos superiores y directivos intermedios
Clase no manual o intermedia	III a. Oficinistas
	III b. Dependientes de comercio
	IV a. Pequeños empleadores
	IV b. Independientes sin empleados
Clase trabajadora	V. Técnicos inferiores y supervisores manuales
	VI. Asalariados manuales calificados y semicalificados
	VII a. Asalariados manuales de baja calificación
	IV c. Pequeños propietarios agrícolas
	VII b. Asalariados agrícolas

Fuente: Marhino y Quiroz, 2018.

Esquema de clases y de estratificación

A partir de los planteamientos de Marx Weber y Parkin y los esquemas de Wright y Erickson Goldthorpe y Portocarrero se presenta un esquema de clases basado en tres dimensiones: propiedad de los medios de producción, autoridad y cualificación. Adicional, se considera la relación que tienen en el mercado laboral, como empleadores, trabajadores por cuenta

propia y empleados o trabajadores asalariados.

El esquema propuesto plantea tres clases principales: propietaria, intermedia y trabajadora. Al interior de cada una existen posiciones de clase, que también se les denomina en este trabajo clase ocupacional, por basarse en la ocupación laboral. Las posiciones se integran a partir de la propiedad con los medios de producción, la ocupación que tienen y su vinculación en el mercado laboral. Esto

último se aplica en especial a la clase trabajadora que se integra por trabajadores asalariados e independientes o por cuenta propia. La tabla 3 presenta el esquema

que se propone para analizar la estructura de clases de Guatemala y sus cambios entre los años 2002 y 2018.

Tabla 3
Esquema de clases sociales para Guatemala

Clases	Propiedad	Autoridad	Cualificación	Relación en el mercado laboral
Clase propietaria				
Capitalistas	+	+	+/-	Empleadores
Pequeños empresarios	+	+	+/-	Por cuenta propia
Clase intermedia				
Gerentes y directivos	-	+	+	Empleados/Por cuenta propia
Profesionales	-	+/-	+	Empleados/Por cuenta propia
Empleados técnicos y administrativos	-	+/-	+	Empleados/Por cuenta propia
Clase trabajadora				
No manual				
Asalariados	-	-	+	Empleados
Independientes	-	-	+	Por cuenta propia
Manual				
Asalariados	-	-	-	Empleados
Independientes	-	-	-	Por cuenta propia

Fuente: Elaboración propia

El esquema propuesto toma en consideración la dicotomía propietarios y no propietarios de medios de producción, que en un país como Guatemala significa ricos y pobres. También incorpora la condición contradictoria de quienes se ubican entre ambos extremos, ya que si bien no poseen medios de

producción tienen autoridad, en mayor o menor medida, y cualificación obtenida, preferentemente, a través de credenciales académicas. A su vez, permite distinguir en la clase propietaria entre capitalistas y pequeños empresarios, en función de su relación en el mercado laboral. Asimismo, permite

distinguir en la clase trabajadora, con base en su relación en el mercado laboral y la calificación de su trabajo, entre quienes ocupan una mayor o menos posición.

En complemento al esquema anterior, también se presenta un esquema de estratificación con base en el propuesto por Marhino y Quiroz (2018), que se fundamenta en

las nociones de capital cultural y capital económico de Bourdieu (2001). La adaptación de dicho esquema se realiza porque, en el caso de Guatemala, se comprobó que las variables educación e ingreso están correlacionadas con la ocupación laboral, como lo afirman los autores. La tabla 4 presenta la matriz de estratificación propuesta en esta investigación.

Tabla 4
Estratos sociales de Guatemala según educación e ingresos

Educación/Ingreso	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Sin educación o con primaria, de 1 a 6 años	Bajo muy pobre	Bajo muy pobre	Bajo muy pobre	Bajo pobre	Medio alto
Secundaria, de 7 a 12 años	Bajo pobre	Bajo pobre	Medio bajo	Medio alto	Medio alto
Terciaria, más de 12 años	Bajo pobre	Medio bajo	Medio bajo	Alto	Alto

Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar, la matriz o esquema de estratificación comprende los estratos bajo, medio y alto. Los dos primeros están subdivididos en dos, con el propósito de diferenciar la heterogeneidad de su integración, en lo que se refiere a la posesión de capital cultural y económico, representados por la educación y el ingreso mensual. El estrato bajo muy pobre pretende representar a la población en pobreza extrema del país, que carece o tiene poca educación e ingresos muy bajos. El estrato bajo pobre intenta representar a la población

en situación de pobreza, que en su mayoría tiene educación primaria o más e ingresos bajos. El estrato medio se divide en medio bajo y medio alto. El primero se integra por personas que tienen educación secundaria a terciaria e ingresos altos. El estrato alto comprende a quienes tienen educación terciaria y los más altos ingresos.

Datos

Los datos para la elaboración del esquema de clases se obtuvieron

del censo de población realizado en los años 2002 y 2018 (INE, 2003 y 2019). El universo fue de 3,463,397 y 5,048,234, respectivamente. De cada censo se obtuvo la información de la ocupación a un dígito, según la clasificación internacional uniforme de ocupaciones, la cual fue ubicada en una matriz de doble entrada en las filas. En las columnas se ubicó la variable categoría ocupacional, que divide a la población ocupada según sea empleador, trabajador por cuenta propia o empleado público o privado. Asimismo, incorpora las categorías de empleado doméstico y familiar no remunerado, que representan ocupaciones en condiciones de vulnerabilidad laboral.

La categoría patronos fue clasificada como clase propietaria y dividida en capitalistas y pequeños empresarios, según los porcentajes de empresas pequeñas, medianas y grandes reportados en los directorios nacionales de empresas (Banco de Guatemala, 2002 y 2013). La clase intermedia fue constituida por las ocupaciones de directivos, profesionales y técnicos y empleados de oficina (clasificaciones 1, 2, 3 y 4). Del total de cada ocupación se restó el número de empleadores o patronos. La clase trabajadora se integró con las ocupaciones de vendedores,

agricultores, operarios y no clasificados (clasificaciones 5, 6, 7, 8 y 9), dividiéndola en asalariados e independientes o por cuenta propia, según la categoría ocupacional indicada en la columna de la matriz. A su vez, se clasificó entre no manuales y manuales. Los primeros constituidos por la clasificación 5 y los segundos por las clasificaciones 6, 7, 8 y 9.

Los datos para la elaboración de los estratos sociales se obtuvieron de las encuestas nacionales de empleo e ingreso (INE, 2003 y 2019), que proveen información sobre el nivel de escolaridad e ingresos de las personas interesadas. El tamaño de la submuestra seleccionada de la encuesta nacional de 2002 fue de 2,316 y de 4,459 para la encuesta de 2018. Como ya se dijo, en la matriz de doble entrada, los niveles educativos primario, secundario y terciario fueron ubicados del lado de las filas y los quintiles de ingreso del lado de las columnas. El total de personas ubicada en cada casilla fueron clasificadas según el estrato correspondiente.

Cambios en la pirámide social guatemalteca

El esquema de clases elaborado, contenido en la tabla 5, revela que

en 2002 la estructura social guatemalteca era del clásico tipo piramidal. La base estaba constituida por una amplia clase trabajadora, que representaba el 78.8% de la población ocupada o 2.7 millones de habitantes. El cimientó de dicha base eran trabajadores independientes seguidos por trabajadores asalariados, que eran el 41.2 % y 37.6 %, respectivamente. Desde otra perspectiva, se observa que la base también eran trabajadores manuales, que constituían el 69.4 %, de los cuales un poco más de la mitad eran independientes o por cuenta propia.

La clase intermedia representaba el 12.6 % de la población cifra equivalente a casi 437,000 personas. La mayor parte de la clase

intermedia se integraba por personas que laboraban como técnicos y personal administrativo, cuyo número era alrededor de 293,000, igual a 8.4% de la población ocupada. Las posiciones de clase profesional y gerencial y directiva eran reducidas, cada una representaba casi el 2 % de la población ocupada.

La clase propietaria se integraba en su mayoría por pequeños empresarios, cuyo número en 2002 era de 268,509, equivalente a 7.8 % de las personas ocupadas. Los capitalistas o patronos era un porcentaje mínimo, de casi uno por ciento, que sumaban alrededor de 30,000 personas. En total la clase propietaria era un poco menos del 9 %.

Tabla 5
Esquema de clases de Guatemala. Años 2002 y 2018

Clases sociales	2002	2018
Clase propietaria	8.6 %	4.4 %
Capitalistas	0.9 %	0.7 %
Pequeños empresarios	7.8 %	3.7 %
Clase intermedia	12.6 %	17.4 %
Gerentes y directivos	1.8 %	1.3 %
Profesionales	2.4 %	7.2 %
Técnicos y personal administrativo	8.4 %	8.9 %
Clase trabajadora	78.8 %	78.2 %
Asalariados	37.6 %	34.2 %
No manuales	6.1 %	9.2 %
Manuales	31.5 %	25.0 %
Independientes	41.2 %	44.0 %
No manuales	3.3 %	7.5 %
Manuales	37.9 %	36.5 %
Total	100.0 %	100.0 %

Fuente: Elaboración propia.

La situación existente en 2002 permaneció igual en 2018 en la base de la pirámide social guatemalteca, lo que permite plantear la idea de una sociedad estática en dicha parte de la estructura social. En efecto, la clase trabajadora se mantuvo en 78 %, evidenciando en 2018 una reducción de casi medio punto porcentual respecto a 2002, pero en términos absolutos aumentó a 3.9 millones de personas. Los principales cambios se produjeron al interior de la clase trabajadora, con un aumento de la fracción de clase trabajadora independiente, en monto similar a la reducción de la clase trabajadora asalariada, lo que permite inferir que hubo un proceso descendente de movilidad social absoluta. El número de trabajadores independientes aumentó a 2.2 millones en 2018, contra 1.4 millones en 2002.

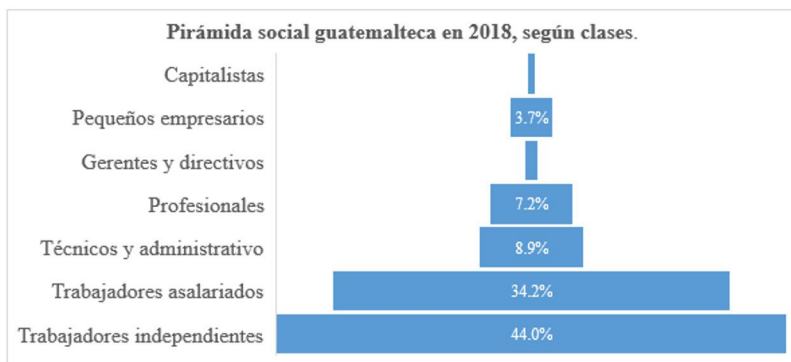
La clase intermedia en 2018 registró un aumento respecto a 2002, pero se interpreta que también fue resultado de un proceso descendente de movilidad social absoluta de la clase propietaria. El aumento en la clase intermedia se produjo en la fracción de clase profesional. Esto como resultado de la masificación de la educación universita-

ria. El número de graduados universitarios se duplicó entre 2010 y 2015, pasando de casi 15,000 a alrededor de 35,000 (Díaz, 2019). La fracción de clase intermedia profesional sumó 365,757 en 2018 contra casi 82,000 en 2002. En 2018 la clase intermedia representó el 17.4 % de la población ocupada.

En 2018 la clase propietaria era menor a la de 2002, tanto en términos absolutos como relativos. En el primer caso, el número bajó de 298,343 a 220,712, respectivamente. La reducción se produjo en los pequeños empresarios, cuyo número disminuyó de 268,509 en 2002 a 187,605. En consecuencia, la participación de dicha fracción de clase entre la población ocupada se redujo en cuatro puntos porcentuales.

La composición de la pirámide social guatemalteca para 2018, que es similar a la de 2002, se ilustra en la gráfica 1. En ella se puede observar lo ancho de los peldaños de la base, constituida por la clase de trabajadora, y lo angosto de los peldaños de las fracciones de la clase intermedia, así como de la cúspide conformada por la clase propietaria.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia, con base en la tabla 5.

Para explicar mejor los cambios en la estructura de clases del Guatemala, se analiza la estructura de clases a nivel geográfico urbano y rural, considerando que la información del censo de población de 2018 reveló que el país experimenta un proceso de urbanización. En consecuencia, interesa conocer dónde se produjeron mayores cambios en la estructura de clases y cuál fue la configuración de la misma en lo urbano y rural. Adicional, en lo urbano se analiza la estructura de clases de la capital del país, por ser el área de mayor dinamismo económico y social.

Al comparar el esquema de clases urbano y rural lo primero que se observa, en la tabla 6, es que la clase intermedia es más incipiente en el área rural, lo que en términos gráficos significa que su pirámide es más ancha en la base y menos delgada en la parte media que la del área urbana. La pirámide social rural tiene forma de una copa inversa, mientras que la del área urbana es triangular. En esta la clase intermedia tiene mayor peso o importancia que a nivel país.

Tabla 6
Esquema de clases de Guatemala, según ubicación geográfica.
Años 2002 y 2018

Clases sociales	Urbano		Rural	
	2002	2018	2002	2018
Clase propietaria	7.9 %	4.7 %	9.4 %	3.9 %
Capitalistas	0.8 %	0.7 %	0.9 %	0.6 %
Pequeños empresarios	7.1 %	4.0 %	8.4 %	3.3 %
Clase intermedia	21.5 %	24.0 %	2.6 %	6.5 %
Gerentes y directivos	3.0 %	1.8 %	0.4 %	0.4 %
Profesionales	4.3 %	9.7 %	0.3 %	3.1 %
Técnicos y personal administrativo	14.3 %	12.5 %	1.9 %	3.0 %
Clase trabajadora	70.5 %	71.3 %	88.1 %	89.7 %
Asalariados	41.3 %	34.0 %	33.4 %	34.6 %
No manuales	8.9 %	11.0 %	2.9 %	6.3 %
Manuales	32.3 %	23.0 %	30.5 %	28.3 %
Independientes	29.3 %	37.3 %	54.6 %	55.1 %
No manuales	4.7 %	9.3 %	1.7 %	4.6 %
Manuales	24.6 %	28.0 %	52.9 %	50.5 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Fuente: Elaboración propia.

En ambas áreas geográficas el patrón de cambios presenta similitud con el descrito a nivel país, en lo que respecta a la reducción de la clase propietaria y aumento de la clase intermedia entre 2002 y 2018. En la clase trabajadora en ambas áreas se observa un pequeño aumento de casi un punto porcentual en lo urbano y próximo a dos puntos porcentuales en lo rural. En el área urbana la clase trabajadora representó en los dos años analizados alrededor del 70 % de la población ocupada, mientras que en el área rural fue casi el

90 %. En ambas los trabajadores manuales fueron mayoría en 2002 y 2018, pero más en lo rural, característica del rasgo de sociedad agrícola que aún tiene Guatemala, en particular en lo que se refiere al trabajo por cuenta propia como agricultor. En la clase intermedia, la fracción de clase más importante en ambas áreas geográficas es la de técnicos y personal administrativo.

En 2002, según el peso de la población, la clase trabajadora era más de carácter rural, con una

participación de 53 % en el total de dicha clase en el país. Esta situación cambió en 2018 en favor de la población urbana, con 57 %. En términos absolutos, la clase trabajadora rural ascendió de 1.4 millones en 2002, contra 1.2 millones de la urbana, mientras que en 2018 fue 1.7 contra 2.2 millones, respectivamente. El tamaño de 123,122 en 2018 ilustra el estado incipiente de desarrollo de la clase intermedia rural.

Los cambios en la estructura de clases de Ciudad de Guatemala entre 2002 y 2018 difieren del patrón evidenciado a nivel país y según áreas geográficas urbana y rural, según se observa en la tabla 7. El principal cambio que se produjo en el período analizado fue el descenso en la participación de la clase trabajadora, compensado por un aumento de la clase intermedia, lo que se interpreta como un proceso ascendente de movilidad absoluta.

Tabla 7
Esquema de clases de Ciudad de Guatemala
Años: 2002 y 2018

Clases sociales	2002	2018
Clase propietaria	8.4 %	4.2 %
Capitalistas	0.8 %	0.6 %
Pequeños empresarios	7.6 %	3.6 %
Clase intermedia	23.2 %	38.9 %
Gerentes y directivos	3.5 %	3.3 %
Profesionales	4.8 %	14.1 %
Técnicos y personal administrativo	14.8 %	21.5 %
Clase trabajadora	68.4 %	57.0 %
Asalariados	37.7 %	28.3 %
No manuales	9.2 %	12.4 %
Manuales	28.5 %	15.9 %
Independientes	30.7 %	28.7 %
No manuales	4.2 %	8.9 %
Manuales	26.5 %	19.8 %
Total	100.0 %	100.0 %

Fuente:
Elaboración propia.

En la clase trabajadora, el descenso se produjo principalmente en la fracción de trabajadores manuales y en los asalariados. El aumento en la clase intermedia fue significativo, de casi quince puntos porcentuales entre 2002 y 2018 y se produjo en las posiciones de clase profesionales y técnicos y personal administrativo. La clase propietaria mantuvo un patrón de reducción, similar al del país.

El esquema de estratos sociales, construido con base en educación e ingresos y presentado en la tabla 8, también muestra para 2002 y 2018 una estructura social clásica de tipo piramidal. En ambos años la base estaba constituida por un amplio estrato bajo, el cual, a su vez, se integraba en su mayoría por el estrato bajo muy pobre. Este comprendía el 44 % de la población ocupada estratificada en 2002, cifra que para 2018 subió cinco puntos porcentuales.

Tabla 8
Estratos sociales de Guatemala. Años 2002 y 2018

Estratos	2002	2018
Alto	9.2 %	9.2 %
Medio	26.1 %	20.4 %
Medio alto	10.4 %	9.2 %
Medio bajo	15.7 %	11.2 %
Bajo	64.7 %	70.4 %
Bajo pobre	20.4 %	21.2 %
Bajo muy pobre	44.3 %	49.2 %
Total	100.0 %	100.0 %

Fuente: Elaboración propia.

El estrato medio en ambos años tuvo una participación importante en la estructura social. Al menos una de cada cinco personas ocupadas en 2002 y 2018 pertenecía al estrato medio. Al interior de este el estrato mayoritario era el medio bajo, situación que refleja

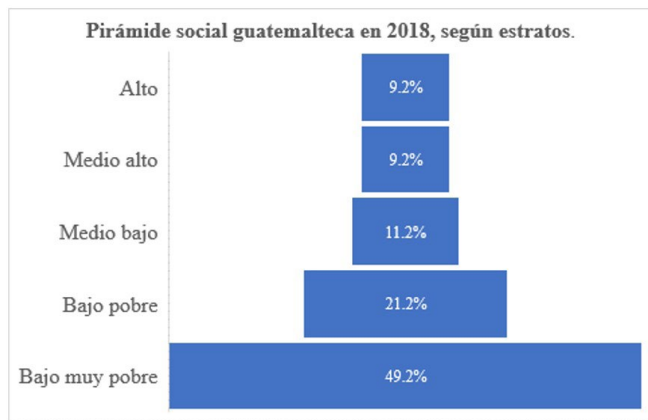
las condiciones de vulnerabilidad, en especial respecto al ingreso, en que sus miembros se integraban al estrato medio. Lo anterior se manifestó a través de la reducción de casi seis puntos porcentuales que experimentó el estrato medio entre 2002 y 2018. Este hecho permite

retomar la idea planteada respecto al proceso descendente de movilidad absoluta, aunque en este caso fue en el estrato medio. Asimismo, la evolución de los estratos bajo y medio permite reforzar la idea de sociedad estática, en este caso en el estrato alto, como característica de la sociedad guatemalteca.

Al igual que se hizo con el esquema de clases, en la gráfica 2 se presenta la pirámide social guatemalteca según los estratos sociales. En ella se puede visualizar a

la sociedad guatemalteca como una pirámide de seis peldaños. El peldaño base, integrado por el estrato bajo muy pobre, es ancho, puede decirse que también sólido debido a que se expandió entre 2002 y 2018. El segundo peldaño es menos ancho y muestra una mayor diferencia en lo ancho con el anterior que con los siguientes, que se integran con los segmentos medio y alto. Entre estos la diferencia de ancho se reduce, por lo que en esa parte la pirámide se vuelve parcialmente vertical.

Gráfica 2



Fuente: Elaboración propia, con base en la tabla 8.

El análisis de los estratos sociales de Guatemala según área geográfica, contenido en la tabla 9, revela que el aumento en el estrato bajo entre 2002 y 2018 ocurrió

más en el área urbana. En efecto, en dicha área el tamaño del estrato bajo aumentó cinco puntos porcentuales en el período indicado. El incremento se produjo prin-

principalmente en el estrato bajo muy pobre, originado en una reducción de similar monto en el estrato medio bajo.

En el área rural, el aumento del estrato bajo fue de casi un punto

porcentual y se produjo en el estrato pobre. Los datos muestran que dicho aumento tuvo en parte su origen en la reducción del estrato medio bajo. El estrato alto registró un reducido aumento en cada una de las áreas.

Tabla 9
Estratos sociales de Guatemala, según ubicación geográfica. Años 2002 y 2018

Estratos	Urbano		Rural	
	2002	2018	2002	2018
Alto	10.9 %	11.4 %	1.0 %	1.7 %
Medio	29.0 %	23.0 %	12.7 %	11.1 %
Medio alto	11.8 %	10.5 %	4.0 %	4.8 %
Medio bajo	17.2 %	12.5 %	8.7 %	6.3 %
Bajo	60.1 %	65.6 %	86.3 %	87.2 %
Bajo pobre	22.0 %	23.2 %	12.7 %	13.6 %
Bajo muy pobre	38.1 %	42.4 %	73.6 %	73.6 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Fuente: Elaboración propia.

Al comparar los datos de los estratos de las áreas urbana y rural, se observa el mismo fenómeno que en la estructura de clases, en el sentido que la pirámide social del área rural tiene una base más amplia

Análisis de resultados

Un primer aspecto relevante del análisis de la estructura de clases y de estratos sociales de Guatemala es su forma piramidal, que

refleja la característica jerárquica de la sociedad guatemalteca, así como la desigualdad que ello implica en acceso a recursos económicos, como el ingreso, y sociales, como la autoridad y el prestigio. La amplia base de la pirámide y su reducida cúspide refleja que se está ante una sociedad compuesta principalmente por dos clases, popular y superior para decirlo en términos de Touraine (1995), entre las cuales emerge una incipiente clase intermedia (Goldthorpe,

1993), a la cual pertenece en el mejor de los casos una de cada cinco personas de la población ocupada a nivel país a 2018.

El segundo elemento destacable es el carácter estático que presenta la estructura de clases y de estratos sociales durante el período de análisis, lo cual es indicio de un sistema de estratificación social rígido y cerrado (Pérez, Andrade, Bastos y Herradora, 2003). En términos de Parkin (1978) se observa un sistema con cierre social excluyente, que durante el período de estudio se manifestó a través de la reducción, relativa y absoluta, de la clase propietaria y en la estabilidad del estrato alto, así como de la estable participación de la clase trabajadora, tanto a nivel urbano como rural, en el total de la población ocupada en los años analizados. Con base en los datos, puede decirse que en la cúspide de la pirámide social se produjo movilidad social descendente y en la base movilidad horizontal, durante el período de estudio.

Sobre la estable participación de la clase trabajadora en el total de la población ocupada del país, puede decirse que tal fenómeno se explica por la baja movilidad social en su forma educativa existente. Un estudio revela un bajo índice de movilidad social educa-

tiva entre los años 2000 y 2014, período en que tal indicador social aumentó de 0.30 a 0.44. De acuerdo dicho estudio, la movilidad social educativa registrada en ese período fue en su mayoría de corta distancia (Díaz, 2018). Con base en estos datos, el referido autor afirma que en Guatemala se debe hablar más de reproducción social educativa que de movilidad social educativa.

Otro elemento destacable de análisis es el contraste que presentan ambos esquemas en lo que se refiere a los cambios de la clase o estrato intermedio. En el esquema de clases, elaborado a partir de las ocupaciones, se observa incremento de la clase intermedia, en especial de las posiciones de clase profesionales y personal administrativo, relacionadas con la educación. Sin embargo, en el esquema de estratos, construido con base en educación e ingresos, se observa reducción del estrato medio. Este fenómeno es reflejo de la reducción de los retornos de la educación evidenciada en el período de estudio, según Díaz (2019), quien en su investigación estima reducción de más de quince puntos porcentuales en los retornos de la educación en los niveles secundaria y universidad, entre 2002 y 2018. En consecuencia, el citado autor sostiene que esa re-

ducción tiene implicaciones en la pobreza, lo cual evidencia a través de la mayor probabilidad de estar en situación de pobreza que estimó en las personas con educación secundaria y universitaria. En el primer caso dicha probabilidad aumentó veinte puntos porcentuales entre 2000 y 2014, mientras que en el segundo el incremento fue de tres puntos porcentuales.

En un análisis comparativo a nivel país, se debe resaltar que estudios realizados en un período de quince años, comprendidos entre 1989 y 2004, revelaron aumento, de trece puntos porcentuales, de los estratos medios, con la consiguiente reducción de los estratos bajos (PNUD, 2005). En contraposición, aun con las diferencias metodológicas, la presente investigación reveló una baja, de seis puntos porcentuales, de la participación de dichos estratos, en el período similar de tiempo analizado hasta 2018. Al respecto, debe decirse que en este segundo período se produjo una severa crisis económica mundial, que afectó a Guatemala, a diferencia del primer período, comprendido entre finales del siglo pasado y principios del presente, en que el país registró un crecimiento promedio anual de 3.6 %.

Es en la estructura de clases del área urbana de Ciudad de Guatemala, el centro de poder económico y político del país, donde se observan los mayores cambios, en lo que respecta a movilidad social ascendente, de la clase trabajadora a la clase intermedia. En la capital del país, la clase intermedia ya tiene una proporción significativa, alrededor de cuatro de cada diez personas de la población ocupada. La importancia de su peso relativo como actor social se evidenció en las manifestaciones contra la corrupción realizadas en el país en 2015.

A nivel de análisis comparativo con otros países, se observa que Guatemala tiene una estructura de clases similar a otros países de América Latina, como Chile (Pérez, 2018) Colombia (Fresneda, 2017) y México (Zamudio, Cosmes, Arana, Andrade, Becerril y Rodríguez, 2018), en lo que respecta a su forma piramidal. En los casos de Chile y Colombia también se tiene similitud en la estabilidad de la participación de la clase trabajadora en un período de casi dos décadas. En Chile dicha clase representó casi 60 % entre 1992 y 2013, mientras que en Colombia la participación fue alrededor de 65 % entre 1994 y 2012.

Un último análisis que se realiza es contrastar la auto adscripción de clase expresada por las personas con la estructura de clases elaborada. De acuerdo a datos de la encuesta Latinobarómetro de los años 2014 y 2015, sobre una muestra de 2,772 personas, el 54 % se auto clasificó como parte de la clase baja, 44 % dijo pertenecer a la clase media y el restante 3 % a la clase alta (Corporación Latinobarómetro, 2015 y 2016). En la clase baja el porcentaje descrito de auto adscripción es menor a la de 70 % obtenida en la estratificación elaborada en esta investigación. El porcentaje de auto identificación de clase media es casi el doble al estimado para el estrato medio en este trabajo. Las personas con educación primaria se identificaron más como miembros de la clase baja, mientras que las personas con educación secundaria y universitaria se identificaron más como integrantes de la clase media (Díaz, 2020). Un aspecto a resaltar es que en los resultados de auto adscripción de clase también se obtuvo una estratificación de tipo piramidal, aunque no tan triangular como la estimada con base en ingresos y educación, sino un poco más ancha en la parte media. Lo anterior significa que las personas entrevistadas tienden a verse a sí mismas más como clase

media que como clase baja, en la que le ubican sus condiciones de ingreso y educación. Esto puede interpretarse como una disonancia entre la auto adscripción y la ubicación de clase.

Conclusiones

El análisis comparativo de la pirámide social guatemalteca elaborada en este trabajo evidencia una estructura de clases estática en la base, entre los años 2002 y 2018. La movilidad global se dio en un intercambio entre las clases propietaria e intermedia. En el primer caso fue descendente y en el segundo, ascendente. Este patrón se repitió en lo urbano y rural.

La base de la pirámide social guatemalteca está constituida por clase trabajadora, que es en su mayoría independiente o por cuenta propia y manual.

La clase intermedia es incipiente en la sociedad guatemalteca, teniendo un carácter urbano. Dicha clase evidenció una significativa expansión durante los años de estudio.

La estratificación social elaborada con base en ingresos y educación evidenció un aumento del estrato bajo, en especial del bajo pobre, así como una reducción del estra-

to medio, entre los años 2002 y 2018. El aumento del estrato bajo fue tanto en el área urbana como rural.

La auto adscripción como integrante de la clase baja es alta, al igual que la estratificación realizada en este trabajo, pero en menor cantidad, de 54 % contra 70 %, respectivamente. El porcentaje de personas que se considera miembro de la clase media es casi el doble del obtenido en la estratificación realizada.

Referencias

- Atria, R. (2004). Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. Serie Políticas Sociales, 96. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Azariadis, C. y Stachuski, J. (2005). "Poverty traps". En: P. Aghion y S. Durlauf, edits.
- Handbook of economic growth. London: Elsevier, pp. 295-384.
- Banco de Guatemala. (2002). Directorio nacional de empresas y sus locales 2002. Guatemala: Proname.
- Banco de Guatemala. (2013). Directorio nacional de empresas y sus locales 2013. http://www.banguat.gob.gt/sites/default/files/banguat/Publica/DINEL/Informe_DINEL_2013.pdf
- Banco Mundial. (15 de febrero de 2021). Databank. <https://datos.bancomundial.org/>
- Cortés, F. y Escobar, A. (2005). Movilidad social intergeneracional en el México urbano. *Revista de la CEPAL*, (83), 149-167.
- Bordieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. (Trad. J. Bernuz). Madrid: Desclée de Brouwer.
- Corporación Latinobarómetro. (2015). Informe 2015. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Corporación Latinobarómetro. (2016). Informe 2016. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. Argumentos. *Revista de crítica social*, (14), 77-114.
- Dahrendorf, R. (1966). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp.
- Díaz, G. (2012). Estratificación y movilidad social en Guatemala. *Revista de la CEPAL* (107), 31-49.
- Díaz, G. (2018). Pobreza y movilidad social educativa en Guatemala. El ascensor social camina lentamente. *Podium*, 33, 45-54.
- Díaz, G. (2019). El club de la pobreza en América Latina. El caso Guatemala. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 83, 138-152, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/godiaz.pdf>

- Díaz, G. (2020). Educational social mobility in Guatemala: The social elevator walks slowly. *International Journal of Humanities Social Sciences and Education*, (7), 8, 71-79.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1993). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Espinosa, V., Barozet, M. y Méndez, M. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Revista Laboratorio*, (25), 14, 169-191.
- Ferreira, F., Messina, J., Rrigolini, J., López, L., Lugo, M. y Vakis, R. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington: Banco Mundial.
- Fresneda, O. (2017). Evolución de la estructura de clases en Colombia, 1983-2010. ¿Han crecido las clases medias? *Sociedad y economía*. (33), 205-236.
- Instituto Nacional de Estadística. (2019). *XI Censo nacional de población y VI de vivienda 2002*. <https://www.ine.gob.gt/ine/censo-2002/>
- Instituto Nacional de Estadística. (2003). *Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos*. 2002. <https://www.ine.gob.gt/index.php/encuestas/empleo-e-ingresos>
- Instituto Nacional de Estadística. (2018). *Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos*. 2018. <https://www.ine.gob.gt/index.php/encuestas/empleo-e-ingresos>
- Instituto Nacional de Estadística. (2019). *XII Censo nacional de población y VII de vivienda 2018*. <https://www.censopoblacion.gt/descarga>
- Kerbo, H. (2003). *Estratificación social y desigualdad*. Madrid: McGrawHill.
- Kessler, G. y Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: Rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Serie Políticas Sociales, 66. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Lenski, G. (1969). *Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social*. Buenos Aires: Paidós.
- Marx, C. (1973). *El capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, C. y Engels, F. (1970). *Manifiesto del partido comunista y otros escritos políticos*. México: Grijalbo.
- Marhino, L. y Quiroz, V. (2018). *Estratificación social: Una propuesta metodológica multidimensional para la subregión norte de América Latina y el Caribe*. México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Ministerio de Educación. (2019). *Anuario estadístico de la educación en Guatemala*. Guatemala: Autor.

- Parkin, F. (1978). *Orden político y desigualdades de clase. Estratificación social de las sociedades capitalista y comunista*. Madrid: Debate.
- Pérez, P. (2018). Clases sociales, sectores económicos y cambios en la estructura social chilena entre 1992 y 2013. *Revista de la CEPAL* (126), 171-191.
- Pérez, J., Andrade, K., Bastos, S. y Herradora, M. (2003). El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centro América durante los años noventa. Serie Políticas Sociales, 80. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- PNUD. (2005). *Diversidad étnico-cultural: La ciudadanía en un Estado plural: Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005*. Guatemala: Autor.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: Composición y cambios durante la época neoliberal*. Serie Políticas Sociales, 68. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Poulantzas, N. (1977). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Requena, M., Salazar, L. y Radl, J. (2013). *Estratificación social*. Madrid: McGrawHill.
- Sembler, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Serie Políticas Sociales, 125. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Serrano, J. y Torche, F. (2010). *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de estudios Espinosa Yglesias.
- Touraine, A. (1995). *Producción de la sociedad*. (Trad. I. Vericat). México, D. F., México: UNAM.
- World Economic Forum. (2020). *Global social mobility index 2020: why economies Benefit from fixing inequality*. <https://www.weforum.org/reports/global-social-mobility-index-2020-why-economies-benefit-from-fixing-inequality>
- Wright, E. (1985). *Classes*. Great Britain: Biddles Ltd, Guildford and King's Lynn.
- Wright, E. (1997). *Class counts*. United Kingdom: University Press, Cambridge.
- Wright, E. (1999). *Foundations of class analysis: a marxist perspective*. USA: University of Wisconsin.
- Zamudio, F., Cosmes, W., Arana, R., Andrade, M., Becerril, G. y Rodríguez, L. (2018). Una estratificación socioeconómica para comparar dos momentos del desarrollo en México: 1930-2010. *Economía, sociedad y territorio*. 56 (XVIII), 259-289.